

REFLEXIONES

sobre la

ORACIÓN PÚBLICA

A collection of dark blue and grey silhouettes of people's heads and shoulders, arranged in a crowd-like pattern at the bottom of the page.

JOHN NEWTON
1725 - 1807

Reflexiones sobre la oración pública

Contenido

1. Extensión.....	4
2. ¿Orar o predicar?	5
3. Formalidad vs. familiaridad en la oración.....	6
4. Repetición	8
5. Extremos en la voz y el modo.....	9
6. Conclusión	11

Este librito fue traducido del ingles de *Thoughts on Public Prayer* por John Newton

Copyright © 2025 Chapel Library. Traducido y editado por Jorge E. Castañeda. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos o para bajar nuestro material sin cargo alguno, por favor visite www.ChapelLibrary.org o póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666
chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

Reflexiones sobre la oración pública

CONSIDERO una gran misericordia que, en estos tiempos cuando la iniquidad abunda tan generalmente, exista un número —espero que creciente— de personas cuyos ojos afectan su corazón, y que se sienten movidas a unirse en oración por la expansión del conocimiento del evangelio y por una bendición sobre nuestra tierra pecadora. Las reuniones para la oración social son frecuentes en diferentes partes del reino¹ y entre diversas denominaciones de cristianos. Como el Señor ha prometido que cuando Él prepara el corazón para orar, se inclina graciosamente a escuchar, ¿quién sabe si aún podría ser rogado por nosotros y apartar los juicios graves y justamente merecidos que parecen pender sobre nuestra nación?

Es muy de desear que nuestros corazones estén tan afectados por el sentido de las cosas divinas, y tan estrechamente comprometidos cuando adoramos a Dios, que no sea posible que circunstancias pequeñas interrumpan y perturben nuestra devoción, haciéndonos pensar que el servicio es pesado o el tiempo tedioso. Pero como nuestras flaquezas son muchas y grandes, y el enemigo de nuestras almas está siempre vigilante para perturbarnos, si no se

¹ **el reino** – el Reino Unido; el Imperio Británico.

tiene cuidado por parte de quienes dirigen la oración social, el ejercicio que es aprobado por el juicio puede convertirse en una carga y en ocasión de pecado. Las quejas de este tipo son frecuentes, y tal vez podrían corregirse² fácilmente si se hablara con amor a las personas principalmente implicadas. Pero como por lo general son los últimos en enterarse, quizás sea útil comunicar algunas observaciones sobre un asunto de tan general importancia.

1. Extensión

La principal falta de algunas buenas oraciones es que son demasiado largas —duran demasiado; no porque crea que debemos orar con un reloj en la mano, limitándonos a un número exacto de minutos. Pero es preferible que los oyentes deseen que la oración hubiese sido más larga, a que pasen la mitad o buena parte del tiempo deseando que termine. Esto suele deberse a una ampliación innecesaria sobre cada circunstancia que se presenta, así como a la repetición de las mismas cosas. Si hemos sido copiosos³ al suplicar bendiciones espirituales, quizás sea mejor ser breves y resumidos en la intercesión por otros; o si el estado de nuestro espíritu o las circunstancias nos llevan a extendernos⁴ más al presentar los casos ajenos delante del Señor, debe tenerse en cuenta esa intención en la primera parte

² **corregirse** – rectificarse.

³ **copiosos** – abundantes en el hablar.

⁴ **extendernos** – extensos en la exposición; detallados; profusos.

de la oración. Sin duda hay ocasiones en las que el Señor se complace en conceder a los que oran una libertad especial. Hablan porque sienten; tienen un espíritu de lucha y apenas saben cómo detenerse. Cuando esto ocurre, quienes se unen con ellos rara vez se cansan, aunque la oración se prolongue más allá de los límites usuales. Pero creo que a veces sucede, tanto al orar como al predicar, que tendemos a alargar el tiempo precisamente cuando, en realidad, menos tenemos que decir. En general deben evitarse las oraciones largas, especialmente cuando varias personas oran sucesivamente; de otro modo, aun los oyentes más espirituales no podrán mantener su atención. Y cabe notar una impropiedad común: cuando alguien da a entender que está por concluir su oración, algo que no había pensado en su debido lugar le viene de repente a la mente, y eso lo lleva, por así decirlo, a comenzar de nuevo. Pero a menos que sea un asunto de singular importancia, sería mejor omitirlo por esa vez.

2. ¿Orar o predicar?

Las oraciones de algunos buenos hombres se asemejan más a predicaciones que a oraciones. Expresan más la mente del Señor al pueblo que los deseos del pueblo al Señor. En verdad, esto difícilmente puede llamarse oración. En otro contexto podría constituir una buena parte de un sermón, pero ofrece poca ayuda a quienes desean

orar con el corazón. La oración debe ser concisa⁵, compuesta de suspiros y expresiones dirigidas al Señor —ya de confesión, petición o alabanza—. Debe ser no solo bíblica y evangélica, sino también experimental⁶; una expresión simple y no estudiada de las necesidades y sentimientos del alma. Así será si el corazón está vivo y afectado en el deber; así debe ser, si la edificación de los demás es el objetivo.

3. Formalidad vs. familiaridad en la oración

Se han escrito varios libros para ayudar en el don y ejercicio de la oración... y de ellos pueden tomarse muchos consejos útiles; pero una atención demasiado cercana al método y a las transiciones allí recomendadas da un aire de estudio y formalidad, y ofende contra la simplicidad que es tan esencial en una buena oración. Ningún grado de habilidad adquirida puede compensar la falta⁷ [de esa simplicidad]. Es posible aprender a orar mecánicamente, y según reglas; pero difícilmente se podrá hacerlo con aceptación y provecho para otros. Cuando las diferentes partes —invocación, adoración, confesión, petición, etc.— siguen un orden fijo, la mente del oyente suele ir delante de la voz del que ora, y podemos conjeturar con facilidad lo que vendrá después. Por esta razón, a menudo

⁵ **concisa** – puntual; lleno de significado más que de palabras.

⁶ **experimental** – en el sentido de vivencial; derivado de la experiencia.

⁷ **falta** – ausencia; carencia.

encontramos que personas iletradas⁸, que apenas han tenido ayuda de libros —o mejor dicho, que no han sido atadas por ellos—, pueden orar con una unción y sabor espiritual de manera no premeditada; mientras que las oraciones de personas de habilidades muy superiores, incluso de ministros, aunque exactas y ordenadas, resultan tan secas y rígidas que ofrecen poco placer o provecho a una mente espiritual. El espíritu de oración es la evidencia y el sello del espíritu de adopción. Las direcciones estudiadas con las que algunos se acercan al trono de la gracia nos recuerdan a un extraño que viene a la puerta de un gran hombre: toca y espera, envía su nombre y pasa por un protocolo antes de ser admitido; mientras que un hijo de la casa no guarda ceremonia alguna, sino que entra libremente cuando desea, porque sabe que está en su hogar. Es cierto que siempre debemos acercarnos al Señor con profunda humildad de espíritu y con conciencia de nuestra indignidad. Pero este espíritu no siempre se expresa ni se fomenta mejor mediante una enumeración pomposa de los nombres y títulos de Dios, ni fijando de antemano el orden exacto en que pensamos disponer las distintas⁹ partes de nuestra oración. Alguna atención al método puede ser conveniente para evitar repeticiones —y los más sencillos pueden ser algo defectuosos en esto a veces—, pero tal defecto no será ni la mitad de

⁸ **iletradas** – sin letras; sin instrucción; ignorante.

⁹ **distintas** – separadas.

cansado ni desagradable como una exactitud estudiada y artificial.

4. Repetición

Muchos, quizás la mayoría de los que oran en público, tienen alguna palabra o expresión favorita que se repite con demasiada frecuencia en sus oraciones, y que a menudo se usa como mero relleno¹⁰, sin relación necesaria con el sentido de lo que se dice. Lo más desagradable de esto es cuando el nombre del bendito Dios, acompañado de uno o más epítetos¹¹ —como Grande, Glorioso, Santo, Todopoderoso, etc.—, se introduce tan a menudo y sin necesidad, que parece no mostrar la debida reverencia en quien lo usa, ni despertar reverencia en quienes escuchan. No diré que esto sea tomar el nombre de Dios en vano en el sentido habitual de la frase, pero ciertamente es una gran impropiedad y debe evitarse. Sería bueno que quienes usan expresiones redundantes tuvieran un amigo que les advirtiera de ello, pues con un poco de cuidado podrían corregirlo¹²; y difícilmente alguien puede percatarse de sus propias peculiaridades involuntarias si no se le señala.

¹⁰ **relleno** – palabra o sílaba añadida solo para llenar un vacío o como adorno.

¹¹ **epítetos** – adjetivos que expresan la cualidad de una persona o cosa.

¹² **corregirlo** – que las expresiones redundantes podrían ser reducidas o eliminadas.

5. Extremos en la voz y el modo

Hay varias cosas respecto a la voz y al modo de orar que una persona puede corregir en sí misma con el debido cuidado, y que, si fueran corregidas generalmente, harían las reuniones de oración más agradables de lo que a veces son. Las mencionaré en pares, pues el camino más provechoso es un punto medio entre dos extremos inconvenientes.

a. Volumen

Hablar muy alto es una falta, cuando el tamaño del lugar o el número de oyentes no lo requiere. El fin de hablar es ser oído; y cuando ese fin se ha logrado, una elevación mayor de la voz suele ser perjudicial al que ora y más propensa a confundir que a fijar la atención del oyente. No niego que deba hacerse alguna concesión al temperamento y al fervor de los afectos, que llevan a algunos a hablar más alto que otros. Pero, aun así, tales personas harían bien en contenerse cuanto puedan. Puede parecer gran fervor y corazón afectado, pero muchas veces no es más que fuego falso. Puede pensarse que es orar “con poder”, pero quien goza de la presencia del Señor puede orar con poder en voz moderada; y puede haber muy poco poder del Espíritu, aunque la voz se oiga por toda la calle.

El otro extremo, hablar demasiado bajo, no es tan común; pero si no se nos oye, es como si guardáramos silencio. Agota las fuerzas y fatiga la atención escuchar por largo tiempo una voz demasiado baja. Algunas palabras o frases se pierden,

lo cual hace lo demás menos inteligible y agradable. Si quien ora puede ser oído por el más distante, el resto oírán por supuesto.

b. Tono

El tono de voz también debe tenerse en cuenta. Algunos adoptan en la oración un tono tan diferente de su manera habitual de hablar, que sus amigos más cercanos, si no los conocieran bien, difícilmente los reconocerían. A veces el tono cambia más de una vez, de modo que, si nuestros ojos no nos dieran información más segura que nuestros oídos, podríamos pensar que han hablado varias personas por turno. Es una lástima que, aun aprobando lo dicho, nos sintamos turbados por una manera torpe de expresarlo; pero así sucede a menudo, y probablemente así seguirá siendo mientras dure la debilidad humana. No es de extrañar, aunque sí lamentable, que cristianos sinceros deban confesar a veces: “Es un buen hombre, y sus oraciones, en cuanto a su contenido, son espirituales y juiciosas¹³; pero hay algo tan desagradable en su modo, que siempre me siento incómodo al oírlo”.

Por el contrario, y aún más ofensivo, es el hábito de algunos de hablar al Señor en oración con el mismo tono trivial y familiar que usan en las conversaciones cotidianas. La voz humana tiene tantas inflexiones y variaciones que puede adaptarse a las diferentes emociones del alma: gozo, tristeza, temor o deseo. Si un hombre suplicara por su vida o

¹³ **juiciosas** – conforme al buen juicio; sabio; prudente.

expresara su gratitud al rey por un perdón, el sentido común y el decoro le enseñarían un modo adecuado; y aun quien no entendiera su idioma podría percibir, por el tono, que no estaba negociando ni contando una historia. ¡Cuánto más, cuando hablamos con el Rey de reyes, debería la consideración de Su gloria, de nuestra vileza y de la gravedad de los asuntos en los que estamos ante Él, inspirarnos seriedad y reverencia, impidiéndonos hablarle como si fuese igual a nosotros! La libertad a la que somos llamados por el evangelio no fomenta en absoluto una hermandad¹⁴ y familiaridad insolente ni una ligereza impropia que ni siquiera sería adecuada ante un hombre de dignidad superior.

6. Conclusión

Me alegraré si estas observaciones pueden ser de provecho a quienes desean adorar a Dios en espíritu y en verdad, y que procuran evitar todo lo que tienda a enfriar el espíritu de devoción, tanto en sí mismos como en los demás. Es delicado y difícil decirle a alguien lo que quisiéramos que cambiara en su manera de orar; pero no puede causar ofensa alguna preguntarle a un amigo si ha leído un folleto como este sobre el tema.



¹⁴ **hermandad** – atrevimiento o ligereza impropia.